

## **De la mano de María abran de par en par las puertas a Cristo** ***Esa fue la propuesta del cardenal Dziwisz a los jóvenes cubanos, al evocar a Juan Pablo II.***

**La Habana, febrero 24:** Una emotiva eucaristía presidida por el cardenal Stanislaw Dziwisz se celebró ayer en la parroquia San Francisco de Paula, de La Habana, en memoria de Juan Pablo II, por la Iglesia, por Cuba y por los jóvenes, a quienes el arzobispo de Cracovia recordó la plena vigencia de aquella primera invitación del papa polaco: “¡No tengan miedo... abran de par en par las puertas a Cristo!”

Cientos de adolescentes y jóvenes asistieron a la misa, en un templo que resultó pequeño para la ocasión; muchos de ellos eran jóvenes católicos de otros países, quienes estudian en la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) de La Habana.

En sus palabras de acogida al arzobispo de Cracovia al comenzar la eucaristía, el cardenal Jaime Ortega agradeció su presencia aquí, el cariño particular que mostró siempre hacia la Iglesia en Cuba y a los obispos cubanos mientras fue secretario de Juan Pablo II. Junto a ambos cardenales concelebraron los obispos auxiliares de La Habana Alfredo Petit y Juan de Dios Hernández, así como decenas de sacerdotes.

La celebración forzosamente evocaba el tema de la relación entre Juan Pablo II y los jóvenes. Con emotivas palabras, cargadas de profunda espiritualidad, el cardenal Dziwisz, quien fuera durante 39 años secretario personal del papa polaco, recordó esta profunda relación, sustentada en la “autenticidad” de Juan Pablo II.

“Vale la pena preguntarse por qué el papa llegaba a los jóvenes, a sus corazones. La respuesta es porque fue auténtico, fue fidedigno, vivió lo que decía y proponía a los demás”. Añadió que Juan Pablo II era exigente consigo mismo, “no se contentaba con la mediocridad, su medida siempre era alta, y por eso despertaba la admiración entre los jóvenes”, especialmente aquellos a quienes se les exigía poco.

Según el cardenal Dziwisz, Juan Pablo II podía llegar a los adultos por medio de los jóvenes, y por esta razón les dejó la tarea de la nueva evangelización: “quería que la Buena Nueva de Jesucristo fuera anunciada con un lenguaje nuevo”. “Cuando Juan Pablo II moría –añadió– decenas de miles de personas se congregaban frente a su casa, entre ellos había muchos jóvenes. El papa moribundo les dijo las últimas palabras: ‘yo los buscaba, y ahora ustedes llegaron hacia mí y se lo agradezco’”.

Animó a los presentes a aceptar la invitación del fallecido papa de anunciar el evangelio y les recordó que no están solos, pues cuentan con el apoyo del Benedicto XVI, sucesor de Juan Pablo II.

En otro momento de su homilía, recordó que ya la Iglesia ha iniciado el tiempo de la Cuaresma que nos conduce hacia Cristo resucitado. “No es un camino fácil”, dijo, porque en la vida cotidiana “nos acechan demasiadas ansias que nos distraen y desconcentran de lo que realmente vale la pena; pero es Dios, nuestro Señor y Creador, quien es más importante”.

Tras declarar que fue testigo de la vida espiritual de Juan Pablo II y que espera “con fervor” su ascensión a los altares, recordó su invitación al mundo a abrir los corazones a Cristo, así como la gran devoción mariana del papa polaco. Fue entonces cuando el arzobispo de Cracovia rememoró el viaje que realizó junto a Juan Pablo II a Cuba hace 12 años y concluyó así sus palabras a los jóvenes: “¿Cómo no recordar, estando junto a él, la gran emoción que le embargó cuando el 24 de enero de 1998, en Santiago de Cuba, coronó la bellísima y querida imagen de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, madre, reina y patrona de Cuba? De la mano de María, abran de par en par las puertas a Cristo, se los deseo de todo corazón”.

*Texto y Fotos: Orlando Márquez*



El cardenal Stanislaw Dziwisz, arzobispo de Cracovia, saluda a jóvenes que asistieron a la misa que presidió el martes 23 de febrero de 2010 en la parroquia San Francisco de Paula, en La Habana.